

Andres HULTGARD, *L'eschatologie des Testaments des Douze Patriarches, I. Interprétation des textes*, Uppsala («Acta Universitatis Upsaliensis. Historia Religionum», n. 6), 1977, 396 pp., 16,5 × 24,5.

En los últimos años el interés suscitado por el *Testamento de los Doce Patriarcas* (Test XII) ha tenido como fruto la aparición de determinados estudios sobre su carácter, redacción y contenido. Citemos a modo de ejemplo algunas monografías publicadas en la pasada década, como las de J. Becker (*Untersuchungen zur Entstehungsgeschichte der Testamente der Zwölf Patriarchen*, Leiden 1970), M. De Jonge (*Studies on the Testaments of the Twelve Patriarchs*, ed. M. de Jonge, Leiden 1975), J. Charlesworth (*The Pseudoepigrapha and modern research*, Missoula 1976), H. Slingerland (*The Testament of the Twelve Patriarchs: A Critical History of Research*, Missoula 1977), así como numerosos artículos en revistas especializadas. En este mismo orden se han de mencionar las traducciones de J. Becker (*Die Testamente der zwölf Patriarchen*, en «Jüdische Schrift aus hellenistisch-römischer Zeit», Gütersloh I, 1, 1973), de B. Otzen (*De 12 Patriarkeres Testamenter*, en «De Gammeltestamentlige Pseudoepigrafer», Copenhagen 1974), y los proyectos de edición anunciados por la Editorial Doubleday en Estados Unidos, por la Clarendon Press en Inglaterra, por Bible de la Pléiade en Francia, por Ediciones Cristiandad en España, etc.

La monografía de A. Hultgard constituye, en este contexto, un estudio minucioso de la escatología subyacente en los Testamentos, y, al mismo tiempo y a partir de ahí, un esfuerzo por iluminar la historia de la redacción, origen y medio ambiente de los pasajes escatológicos. El autor anuncia un segundo volumen donde se estudiará la composición y origen de la obra en su conjunto y se ofrecerá el texto y traducción de esos mismos pasajes.

El interés despertado en los últimos decenios por Test XII, así como por los apócrifos judíos en general, se funda en que estamos ante documentos de importancia primordial para conocer el judaísmo contemporáneo a la aparición del cristianismo, y para valorar su relación con los escritos del Nuevo Testamento. Pero, dado que la transmisión del

texto de Test XII se ha realizado en ambientes cristianos que han ido dejando en la obra la huella de sus interpolaciones, uno de los principales problemas con que se encuentran los estudiosos es, precisamente, determinar lo que es propiamente cristiano y lo que pertenece a la tradición judía.

En este sentido Test XII ha sufrido diversas valoraciones. R. H. Charles, en 1913 (*The Apocrypha and Pseudepigraphica of the Old Testament in English*, ed. R. H. Charles, vol. II, pp. 282-367), consideraba que en los pasajes coincidentes entre Test XII y el Nuevo Testamento la primacía estaba de parte de Test XII, y que de ahí tomaron gran parte de sus ideas Jesús y los apóstoles. No pocos investigadores siguieron tales apreciaciones que pretendían mostrar la falta de originalidad en las ideas cristianas. Pero ya a juicio de otros autores de renombre como E. Schürer (*Geschichte des jüdischen Volkes in Zeitalter Jesu Christi*, Leipzig 1898) o el P. Lagrange («Revue Biblique», 1908, 445) las interpolaciones cristianas eran tales que el juicio de Charles no podía mantenerse. Los pasajes coincidentes se deberían en gran parte al influjo de los copistas cristianos que, desde el s. II d.C., pasando por la versión al armenio (s. V-VI), hasta los manuscritos griegos más recientes, han ido insertando en la obra ideas cristianas (Cfr. J. B. FREY, *Apocryphes de l'ancien Testament*, en «Dictionnaire de la Bible. Supplement», v. IV, c. 383).

En la actualidad el tema se plantea desde posiciones más críticas y serenas contando, por otra parte, con más datos sobre el judaísmo de esa época. Buen ejemplo de este planteamiento lo encontramos en la obra de Hultgard, para quien las interpolaciones cristianas deben afirmarse cuando así lo exige el contexto, una vez reconstruido y explicado el desorden actual, y lo aconseja la falta de unanimidad en la tradición textual. Fuera de tales casos se trata de materiales judíos y su origen deberá buscarse en el interior de la propia tradición judía.

Especial interés adquieren, en este sentido, las afirmaciones mesiánicas que aparecen en Test XII, y que Hultgard incluye en la denominación de escatología, entendiendo ésta en un sentido muy amplio: «tout ce qui se rapporte aux événements, jugés décisifs, qui sont attendus dans un avenir prochain ou lointain, et qui concernent l'homme individuel, le peuple d'Israel, les autres nations ou le monde» (p. 12, nota 1). Bajo tales afirmaciones mesiánicas, por otra parte, se pueden encontrar referencias a situaciones históricas que ayudan a determinar el momento de formación y redacción de los contenidos del apócrifo.

A. Hultgard distribuye su estudio en tres amplios capítulos: el primero dedicado a las figuras de Leví y Judá; el segundo a la escatología base de los Testamentos, y el tercero al tema del Sacerdote-salvador. Entre los tres se completa, en efecto, el aspecto escatológico, *sensu lato*, tal como el autor lo entiende.

Del estudio de *las figuras de Leví y Judá (Cap. I)*, se deduce que tal como estas figuras aparecen en Test XII son fruto de diversas reinterpretaciones y reelaboraciones. Haciendo una comparación con otros pseudo-epigráficos como el Apócrifo de Leví y el Libro de los Jubileos,

el A. establece que la tradición en torno a Leví, surgida en el s. III a.C. y recogida después en estos apócrifos, era utilizada en medios levitas en forma de unidades sueltas. Más tarde fue aplicada a la situación histórica de los Asmoneos y su propaganda (año 100), y finalmente llegó a redactarse en Test XII con una intencionalidad antiasmonea, poniendo de relieve al mismo tiempo la figura de Judá, e introduciendo, con reinterpretación judía, la idea del Sacerdote-salvador. Por último, ya en el s. II d.C., el cristianismo da una nueva reinterpretación considerando a Cristo el descendiente de Leví y de Judá. Desde esta perspectiva, pasajes como el de Test Rub. 6, 11b-12, sobre el descendiente de Judá que morirá por nosotros luchando las guerras visibles e invisibles, que muchos autores actuales consideran interpolación cristiana, Hultgard lo explica desde un contexto judío: refleja las luchas de los Macabeos, pero ha sido reelaborado introduciendo la figura de Judá con intención antiasmonea.

*El capítulo II*, dedicado a la escatología de base de Test XII, se inicia con el estudio del esquema «pecado-castigo-restauración». El trasfondo del pecado de los descendientes de Leví tiene rasgos veterotestamentarios, pero también refleja la situación de una época. Test Lev. 10, 2; 14, 2; e incluso 16, 1-3 donde se habla de que darán muerte a un hombre justo; etc., se explican desde ese contexto, aunque efectivamente aparezcan algunas expresiones, como por ej. «Salvador del mundo», con clara impronta cristiana. De igual modo, los pecados de los descendientes de Judá (adivinación, enriquecimiento injusto) pertenecen al trasfondo común vetero-testamentario, aunque adquieren en Test XII un tono de actualidad. No puede precisarse quienes son los acusados, pero se aprecia que son distintos de los atacados en Qumrán, y distintos también de los sacerdotes impíos de la época premacabea. Cuando se habla del castigo, excepto en Test Jud. 22, 1-2a referido a la usurpación asmonea, se recurre a la reactualización de las catástrofes del 722 y 587.

El interés mayor está, naturalmente, en los textos que abordan la futura restauración. Las ideas subyacentes en los numerosos pasajes al respecto son la misericordia y fidelidad de Dios, la vuelta y congregación de los desterrados, y la intervención divina. También en estos pasajes se encuentran interpolaciones cristianas: Test Dan 5, 13b (pobreza y humildad del Santo de Israel, premio de los creyentes); Test Lev. 16, 5 (alusión a la fe y al agua); Test Aser 16, 5 («comió y bebió entre los hombres como hombre»); Test Benj. 9, 3-5 (confesión cristológica); etc. Sin embargo, frente a lo que piensan otros autores actuales, Hultgard considera perteneciente a la obra judía Test Jud. 22, 2-3: «...hasta la venida del Dios de justicia para hacer habitar a Israel en paz y seguridad, y también a todas las naciones; y el poder de mi reinado perdurará para siempre por el juramento que me juró el Señor: el reinado de mi descendencia no desaparecerá por los siglos».

El elemento escatológico más relevante de Test XII es, sin duda, la afirmación de que Dios vendrá personalmente a salvar. Este aspecto positivo de salvación reflejado en el verbo *episkeptomai* diferencia a Test XII de los escritos de Qumrán y de los Salmos de Salomón; y, por otra parte, está en línea con las tradiciones bíblicas (Is 40, 3. 5. 10.

etc.) y algunas esperanzas escatológicas de la época del segundo Templo. En lo que concierne al lugar que corresponde a las pericopas «pecado-castigo-restauración» en el conjunto de la redacción de Test XII, Hultgard afirma que pertenecen desde el principio a los elementos constitutivos de la obra, y no se trata, como reclamaban para algunos pasajes Bousset, Charles y Philonenko, de adiciones del período del setenta al cuarenta antes de Cristo.

El capítulo II acaba con un estudio de los grandes temas escatológicos a lo largo de Test XII: la unidad restablecida de Israel (Test Nef. 6, 1-10; Test Benj. 10, 11-11, 2), el Mesías (Test Jud. 24; Test Jos. 19; Test Nef. 8, 3) y la resurrección y el juicio (Test Benj. 10, 5-10; Test Jud. 25; Test Zab. 10, 1-3; Test Sim. 6; Test Dan 6, 1-7). Aunque a veces presentan retoques cristianos, estos temas pertenecen también en su conjunto, según Hultgard, al núcleo primitivo de la obra, como se ve por las pericopas estudiadas antes. El discutido cap. 24 de Test Jud. referente al Mesías lo interpreta el Autor, a partir de la retrotraducción del texto armenio del siguiente modo: los vv. 1-3 trataban originariamente el tema de la restauración, y los vv. 4-6 la figura mesiánica y la función del sucesor de Judá. La reelaboración del texto griego que nos ha llegado aplica todo el pasaje al Mesías de la tribu de Judá. Test Jos. 19, 8, donde se habla de la virgen de la tribu de Judá, de la que surge el cordero inmaculado, lo explica el A. desde un trasfondo judío, fijándose en el vestido multicolor de la virgen —no de lino fino, texto griego por influjo de Apoc. 19, 8— que representa la reina madre del Mesías, y en el carácter combativo —no sacrificial— del cordero. De este modo, Test XII, junto a Sal Sal y algunos textos de Qumrán, serían los primeros testimonios de la esperanza en un mesías davídico después del destierro. La enseñanza de Test XII orienta a una resurrección y juicio en este mundo (Test Aser habla de la vida en el más allá), y Hultgard estudia el tema detenidamente buscando la coherencia y unidad de los pasajes que, en general, pertenecerían al material primitivo de la obra, a pesar de retoques cristianos que se aprecian aquí y allá, y de los cambios efectuados en redacciones sucesivas.

En resumen, el pensamiento escatológico de Test XII se concentra en la restauración de Israel, la participación de las naciones en la salvación, el advenimiento de Dios, la aparición del Mesías davídico, y la resurrección y el juicio. Esta enseñanza se transmite en diversas formas: pericopas «pecado-castigo-restauración», predicciones finales del patriarca, visiones y predicciones parenéticas.

*El Cap. III trata*, desde diversos ángulos, el tema del Sacerdote-salvador. Comienza con la exégesis de Test Lev 18 donde aparece una figura mesiánica, sacerdotal, no davídica, salvadora para la nación y para el mundo. Las ideas y aun las expresiones que describen esta figura y su misión pueden entenderse desde una perspectiva cristiana, pero encuentran su verdadero trasfondo en las concepciones judaicas. Así se explica mejor la conexión con otros pasajes de Test XII que presentan esta misma figura: Test Jud. 22, 1-3; Test Dan 5, 10-12; Test Lev. 8, 14-15; Test Rub. 6, 8; Test Nef. 4, 5; Test Dan 6, 1-7.

Por otra parte, una comparación con la literatura judía de la época

pone de relieve que la figura del Sacerdote-salvador tiene rasgos comunes con el mesías davidico de Salmos de Salomón, con la figura de Melquisedec de 11QMelch., y con la del hijo del hombre de las parábolas de Henoc. En cambio se aleja de la figura mesiánica descrita en III Sibila, IV Esdras y II Baruq. Los rasgos comunes con los primeros de estos libros son: la investidura del Mesías expresada como santificación por el Espíritu divino, su engrandecimiento hasta el punto de excluir una segunda figura mesiánica a su lado, el contexto universal de su actividad, y el carácter complejo —real, sacerdotal, profético, etc.— que presenta. Los rasgos distintivos de esa misma figura mesiánica en Test XII se resumen en su papel activo como inaugurador y jefe del paraíso escatológico y en la lucha contra las potencias del mal; en el carácter universalista fuertemente subrayado: por su victoria definitiva sobre las potencias del mal se considera jefe y salvador del mundo, bienhechor universal, único, dispensador de la paz definitiva; por el simbolismo astral con que aparece representado. Estos datos llevan al A. a concluir que, aunque Test XII fuera compuesto antes del 63 a.C., experimentó una nueva redacción en los albores del s. I d.C., antes del 70, en la que se introdujo la figura del Sacerdote-salvador.

Pero Hultgard da todavía un paso más: compara el ideal del Sacerdote-salvador de Test XII con las ideas de salvación del mundo greco-romano y concluye que el influjo de este ambiente fue la causa de atribuir los rasgos distintivos antes señalados a una figura mesiánica judía. Hultgard expone el desarrollo del culto a los soberanos en Oriente y en Roma, y las teorías helenistas e iraníes acerca del rey, así como las diversas figuras mesiánicas esperadas por doquier en el s. I. Aunque no puede establecerse una dependencia directa de Test XII con tales ideologías y esperanzas, existe sin embargo, a juicio del A., una correspondencia sorprendente: a los soberanos se les llama «salvador del mundo», «rey de la humanidad», «bienhechor de todos los hombres», «pacificador»; se les representa con simbolismos astrales; se les atribuyen funciones reales y sacerdotales, y se les considera con dimensiones universalistas. Se espera el inicio de una nueva era de paz universal (IV Egloga de Virgilio), de prosperidad (Oráculo de Potier), y de victoria sobre las potencias del mal (Soašyant, del Avesta iraníe) que será inaugurada por un rey. Todo hace pensar, concluye el Autor, que estas ideas subyacentes al mundo greco-romano, llegadas también a Palestina especialmente en tiempos de Herodes el Grande, son proyectadas por los judíos no sobre el emperador u otro rey sino sobre la figura del Mesías. De esta forma quedaría corroborada la tesis de una redacción de Test XII en tiempos de Augusto, concretamente en el reinado de Herodes.

La exposición de Hultgard resulta en general sugerente y bien fundamentada en los textos. El último punto abordado mostraría un aspecto concreto del impacto producido por la cultura ambiente del mundo greco-romano en el mundo judío palestinese del s. I antes y después de Cristo, y mostraría también cómo algunas ideas mesiánicas judías, más variadas de lo que se creía, quisieron dar respuesta a las exigencias culturales de la época sin abandonar sus ideas enraizadas en la propia tradición. Sin embargo, tras la lectura de la última parte del libro se tiene la impresión

de que las analogías entre los rasgos propios de la figura del Sacerdote-salvador de Test XII y las ideas que aparecen en el mundo greco-romano no son tan fuertes como para ver una correspondencia estricta; los temas están ya presentes, de alguna manera, en los mismos rasgos comunes de Test XII con el mesianismo judío de la época, y su trasfondo podría también encontrarse en expresiones del A. T. Por otra parte, el Autor no parece haber examinado otras fuentes importantes para el conocimiento del judaísmo de ese período, tales como el Targum Palestinense y las capas más antiguas de la literatura rabínica.

El cap. III y el libro concluyen con la exposición del influjo ejercido por Test XII. En cinco páginas se alude a la figura del Bautista, al Bautismo de Jesús, a Lc. 10, 19 y a las Odas de Salomón, sin hacer un estudio profundo del tema que, por otra parte, no cae bajo el objetivo del libro.

En resumen, la presente monografía constituye un serio esfuerzo por encontrar solución a los problemas subyacentes a Test XII y un valioso estudio de su contenido escatológico y mesiánico. Las tesis del autor no zanján las cuestiones discutidas —quizá nunca sean totalmente aclaradas— pero aportan indudablemente datos y reflexiones enriquecedoras que habrán de tenerse en cuenta. Especial interés reviste, como hemos ido viendo, la explicación del trasfondo judío de algunos pasajes considerados normalmente como fruto de interpolación cristiana. La exposición es convincente y serena y ha de contribuir a valorar las esperanzas judías reflejadas en Test XII, a las que dio cumplimiento la venida de Cristo, como bien entendieron los cristianos que acogieron y transmitieron este escrito.

GONZALO ARANDA

Karl Hermann SCHELKLE, *Teología del Nuevo Testamento. I. Creación; II. Dios estaba en Cristo; III. Moral; IV. Consumación de la obra creadora y redentora. Comunidad de discípulos e Iglesia*, Barcelona, ed. Herder, («Sección de Sagrada Escritura», nn. 145-148), 1975, 1976, 1975, 1978, 225 pp., 472 pp., 502 pp., 513 pp., 14 × 22.

Una vez más, la teología del Nuevo Testamento es objeto de una exposición abundante y sistemática. Nos referimos a la obra de K. H. Schelkle, que se acaba de publicar en castellano, y que se presenta con ciertos visos de originalidad, porque, como afirma el autor, intenta «perseguir a través del Nuevo Testamento no solamente palabras, conceptos y temas fundamentales, sino también describirlos en un resumen sistemático, para lo cual hay que atender lógicamente al realce que logran en cada uno de los escritos o grupos de escritos» (t. I, p. 7).

La obra trata, en el primer volumen, de la Creación, en la que distingue el mundo, el tiempo y el hombre. El volumen siguiente estudia